

Milena Rossignoli

Repeat Bend Coincide

17.07 – 28.09.25

Barcelona Producció 2025

Un Dos Tres
Tres Dos Un

Per Àngela Bonadies

A veces me planteo que si una persona, cada día, exactamente a la misma hora, hiciera la misma cosa, como un ritual, inmutable, sistemático, cada día a la misma hora, el mundo cambiaría. Algo cambiaría, por fuerza. Pongamos que alguien se levantara cada mañana a las siete en punto, fuese al cuarto de baño, llenase un vaso de agua del grifo y la vertiese en el retrete... Solo eso.

Sacrificio, Andrei Tarkovsky

Un aprendizaje

Rasquemos la etimología de *escultura*. Tumbémonos al suelo para rasparla, absorberla y entender que hay algo más allí abajo: una esencia, una forma, un método, un espíritu que nos recibe cuando esculpimos y caemos. Eso es lo que propone Milena Rossignoli: un aprendizaje. Saber caer antes que volar, preservar las alas cuya cera se derrite al sol como las del joven Ícaro, como las de los jóvenes seducidos por el *balconing*, que arrojan al aire sus cuerpos encandilados por el sol, tocados por *La herida luminosa* que muestra Christian Avilés en su film: quemados.

Rossignoli propone comenzar el vuelo desde abajo, evitar el encandilamiento y observar los artefactos voladores como estructuras que presienten el vuelo, que reconocen el suelo como su fin último, como llegada: vuelve la vista al polvo que nos recibirá lenta o precipitadamente, aprende y aprehende –pues lo que cuelga del cielo estará en la tierra– y sigue las escrituras de aquella mujer analfabeta que, poseída, escribió profecías con un clavo en el suelo de una cárcel. ¿Escritura, escultura, iluminación? Lo pasajero, lo frágil, lo iluminado: lanzarse en vuelo desde abajo y absorber el suelo; no oponer resistencia, ser frágiles y resistentes a la vez.

Escucho en sueños:

“Mejor absorbes, mejor caes: de cualquier caída se trate. Si se absorbe bien, el daño no llega. Si te imaginas una hoja caer, hace

derecha

izquierda

derecha

izquierda

y va cayendo como en zigzag. Lo primero que cae no es lo primero que toca el suelo: un aterrizaje o un pasamiento. Percibir el cuerpo con un centro: una curvatura que es el vientre. Caer con todo el cuerpo, inflada como un círculo: así se caerá siempre bien. Desde quieto: alzar el brazo girando que conecta el brazo con la pierna. Ciclos, circulares. La sombra del cuerpo llega antes al suelo que el cuerpo que cae. El espíritu también y lo hace con la mano de quien escribe palabras que no sabe escribir. Un apuntador, un canto, el de la mano que no sabe –y sabe–.”

En ese vuelo rasante, Milena Rossignoli se deja llevar y cuenta algunos cuentos que me cuenta y rescato, en los que suceden tres situaciones que pueden contar mejor su trabajo y esta exposición, porque insisten en “repetir curvar coincidir” y caer para seguir intentándolo.



Ajuntament de
Barcelona

LACAPPELLA

Dos cuentos de M. R.

El maestro y el parapente

Un maestro de artes marciales trató de volar en parapente y tuvo tres impedimentos:

I

La primera vez, corrió tanto y tan rápido desde la zona de despegue que llegó hasta abajo, después de muchos minutos, sin elevar el cuerpo del suelo, pero con la vela inflada al aire. Llegó al borde del mar y trató de detenerse. El trabajo de sus compañeras fue frenarlo para evitar que la inercia produjera su ahogamiento.

II

En el segundo intento, el maestro se enredó con las cuerdas, con los suspentes o cordinos del artefacto, y cayó rodando como un rollito de primavera envuelto por la vela, por el ala del parapente. El trabajo de sus compañeras fue desenvolverlo con cuidado para evitar su ahogamiento.

III

La tercera vez, por fin, el maestro alzó el vuelo y en su incipiente ascenso se topó con un pequeño pero firme árbol, del que quedó colgado como un fruto, sentado en su columpio de arnés. El trabajo de sus compañeras fue bajarlo con cuidado, para evitar un fuerte golpe, una fractura o un inesperado ahorcamiento.

No llegar al lugar por el que se emprendió un viaje

Una artista viaja a una ciudad para conocer la sala de exposiciones en la que va a realizar una exposición y no lo logra porque:

I

Al llegar a casa del amigo que la aloja, este la invita a ir a celebrar su cumpleaños a lo grande en un espacio nuevo donde también se hacen exposiciones. La artista decide aceptar, porque pasará tres días en la ciudad y es tiempo suficiente para conocer el lugar donde va a exponer. Además, lleva tiempo sin irse de fiesta porque trabaja de camarera para poder trabajar en su *expo*. Esa noche la juerga no falta, se extiende, y ella llega de madrugada (casi por la mañana) al lugar en el que duerme.

II

El segundo día, se despierta tarde, desayuna y va a la sala de exposiciones a la que debe ir, pero está cerrada, porque llega a la hora en que las personas que allí trabajan se han ido a comer. Decide ir a comer y volver más tarde, pero en el camino encuentra a una amiga, también artista, que le quiere mostrar su nuevo sofá y su nueva casa. Va a verlos, ambas se sientan, sacan algo para tomar, para picar, fuman, hablan. Ella ve el reloj y le dice a su amiga que se debe ir. La amiga decide ir con ella y caminan. Llegan a la sala de exposiciones y ya está cerrada hasta mañana. Las amigas siguen su conversación y la noche se prolonga.

III

Es el día de la partida, el tercero, pero aún tiene tiempo de ir a conocer la sala. Sale dispuesta y encuentra en su camino a tres amigos en una mesa en la terraza de un bar, y uno de ellos le presenta a un niño, su hijo, que nació hace poco más de un año. Decide quedarse y compartir un rato con ellos, hasta que se percató de que el tren sale pronto: más temprano de lo pensado. Va a la estación volando –toma un taxi– y vuelve a la ciudad en la que vive sin haber pisado la sala donde expondrá.

Tres acciones

El número tres debe de ser importante en el sistema de vuelo y caída, levantamiento y vuelo. Y en cualquier método o sistema. Así, las tres acciones que accionan las piezas de Milena Rossignoli:

Repetir: el acto de intentar es parte del proceso. No ir directo, no pensar que la primera vez es suficiente: volver a cruzar, girar, curvar.

Curvar: hacer que el tiempo, el cuerpo y los materiales se doblen sobre sí mismos y vuelvan a caer en el mismo lugar: juntarse en un movimiento circular, coincidir.

Coincidir: caer dos o más veces en el mismo punto, hacer el mismo movimiento, una y otra vez: llegar y repetir.